# **UN SERVICIO HONORABLE**

"Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús" (1 Timoteo 3:13)

Pastor Oscar Arocha 9 de Abril, 2006 <u>Iglesia Bautista de la Gracia</u> Santiago, Republica Dominicana

Cuando uno lee el NT podrá notar que hay dos principios espirituales que mueven la obediencia cristiana: La gratitud como base, y la esperanza como motor. En nuestro texto el apóstol emplea la esperanza con fines de influir una obediencia diligente en los diáconos, les presenta la segura esperanza de ser recompensados: "Los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso... ". Como si les recordara que el Señor es galardonador de los que le sirven. Nuestro Dios no es como faraón que pide ladrillos y no da paja; no, El es buen pagador. En los hombres primero se labora y luego viene el pago, son dos eventos. Pero en Dios no es así, sino que es un sólo evento, la recompensa viene unida al servicio Cristiano fiel. Nótelo: "Los que ejerzan bien el diaconado, ganan". Es un sólo asunto. En otras palabras, el Señor es fiel, y esto por Gracia. Por creación estamos obligados a servirle, haya o no pago por nuestro servicio. Pero por gracia se agradó en movernos a servirle por medio de una buena recompensa o un buen pago. Nuestro Rey ha establecido gobernarnos por preceptos y recompensa. Por eso los diáconos "ganan para sí un grado honroso". Así que, lo ensenado está de acuerdo con la doctrina de la recompensa cristiana ensenada en otros pasajes de las Escrituras.

Nuestro sermón será si: **Uno**, Explicando las palabras del texto. **Dos**, Dos cualidades esenciales en un buen diacono.

# I. EXPLICANDO LAS PALABRAS DEL TEXTO

Leamos de nuevo nuestro verso: "Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús" (v13). Para facilitar el entendimiento desglosemos el texto. Podemos ver tres asuntos, a saber: Un gran esfuerzo: "Los que ejerzan bien el diaconado". Una promesa de prestigio: "Ganan para sí un grado honroso". Un premio de amistad: "Mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús". Veamos sus detalles.

## **UN GRAN ESFUERZO**

Lo dicho aquí no es otra cosa que una motivación a que el diácono haga gran esfuerzo en la ejecución de sus funciones: "Que ejerzan bien el diaconado". La fuerza de la expresión aquí la da esta cualidad: "Bien". Lo que en este caso significa gran esfuerzo. Si a un hombre se le encomendase hacer una labor, él podrá hacerla en tras maneras, a saber: Insuficiente, aceptable y bien. Lo primero se hizo de manera superficial, con descuido y en este caso siendo insensible con las necesidades materiales del prójimo y la ayuda que se supone que sea a los pastores, manos para que se pueda

ocupar de la oración y la predicación; si lo hizo así puede decirse que lo ejerció con descuido o insuficiencia. Pero también puede hacerlo de manera aceptable, justa, lo requerido, pero es censurable porque le faltó amor, dedicación y capacidad. En otras palabras, que lo hizo aceptable, pero se le censura porque pudo haberlo hecho mucho mejor. Lo tercero es, bien. Hacer un servicio espiritual y hacerlo bien requiere auto negación, un caso: "A vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen" (Luc.6:27). Para hacer el bien a gente que no lo merece y que nos han herido se requiere luchar contra lo sentimientos del corazón carnal. El servicio de los diáconos es diseñado para ayudar a los necesitados de la Iglesia, gente no tan importante dentro de la sociedad, y que el Yo carnal suele menospreciar. En conclusión: Requiere gran esfuerzo ejercer bien el diaconado.

### UNA PROMESA DE PRESTIGIO

Hay obreros que trabajan duro, pero sus ingresos no son suficientes, ganan poco. Pero en el Señor no es así, sino que los diáconos que lo hacen bien, que hacen gran esfuerzo: "Ganan para sí un grado honroso". La palabra grado significa un grado de dignidad o altura moral dentro de la Congregación y a los ojos de buenas personas, los miembros de la Congregación. La palabra honroso (Gr.  $K\alpha\lambda\omega$ ) tiene la misma raíz que la anterior palabra "bien". Esto trasmite un sentido de justa paga. El diácono lo ejerció bien, y le pagaron de acuerdo, o buena paga. A eso llamamos sentido de justicia como pagador. Pero el asunto no se queda ahí, pues aun cuando la recompensa fue justa además generosa, pues agrega: "Y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús". Esto es, que los diáconos que lo hacen bien son de mucha influencia dentro de la Iglesia. Como diría alguno: En el Señor el esfuerzo en servir siempre vale la pena. Es buena cosa tener buena reputación entre los hombres, pero es mucho mejor entre buenos hombres. No hay mejores hombres que los hermanos en la fe.

#### **UN PREMIO DE AMISTAD**

Hay hombres que ejercen una poderosa influencia ente las personas que le rodean o con quienes conversan a menudo. Pero una cosa es tener influencia y otra muy diferente una buena influencia; lo cual es señalado en el texto de esta manera: "Mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús". Los hermanos le tratarán sin fingimiento, con confianza, cercanía de corazón a corazón. Un caso: "Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca" (Mat.16:22). El Señor Jesús eran tan abordable, o que los discípulos se sentían de tratarlo con la mayor confianza, que Pedro se pasó del límite, y se atrevió a reprenderlo. Esto es, que los diáconos que ejercen bien su son hombres abordables, los hermanos se sentirán en confianza para hablarles y tratarles con amor, cariño y cercanía.

Vimos, pues, que en la explicación de este texto se pueden ver tres asuntos, a saber: Un gran esfuerzo: "Los que ejerzan bien el diaconado". Una promesa de prestigio: "Ganan para sí un grado honroso". Un premio de amistad: "Mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús".

# II. DOS CUALIDADES ESENCIALES EN UN BUEN DIACONO

Oigamos como lo establece la Cabeza de la Iglesia: "El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo" (Mat.20:26-27). Nuestro Señor explica la regla general entre los Creyentes, y que ahora aplicamos al caso de los diáconos. El deber de los discípulos de Cristo es servirse unos a otros para la mutua edificación. Esto incluye dos cualidades esenciales: **Humildad y utilidad**. Un diácono debe ser una persona humilde, con oídos atentos y corazón presto para servir. Alguien lo ha dicho así: "La escalera que lleva a la grandeza dentro de la iglesia tiene por peldaños la humildad y por barandilla el servicio a otros". Veamos.

#### HUMILDAD EN LOS DIÁCONOS

Para empezar veremos un verso que habla sobre la humildad en el contexto del servicio: "Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo" (Fil.2:3). Esto es, que para tratar al prójimo con humildad hay que dar muerte a los propios prejuicios carnales y considerar al hermano como el objeto de importancia en el servicio que le demos. Para que un hombre haga un gran esfuerzo en servir al prójimo, antes debe considerarlo importante. Los soldados van a la guerra porque ven de alta importancia el bien de la patria. El Señor Jesús se entregó a la muerte porque vio los elegidos como importantes. Note la misma idea: "¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?" (Luc.15:4). Por considerarla importante sale a buscarla. En los diáconos esto es esencial por la visión que tiene el corazón natural sobre el pobre o necesitado. Un caso: "El pobre es odioso aun a su amigo" (Pro.14:20). Hay que tener una mente espiritual para ver dignidad en un pobre y servirle como el Señor manda, o considerarlo importante.

Consideremos como se originó el diaconado: "En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria" (Hech.6:1). La queja allí fue asunto de dinero, la distribución del dinero de la iglesia para aliviar las necesidades de los hermanos, de modo que una de sus prioridades es, estar atentos a los necesitados, considerarlos importantes y atenderlos debidamente. Los apóstoles quisieron aliviar a los que estaban en estrechez, pero les faltaban manos, y esto trajo como consecuencia la elección de los primeros diáconos. No dice si la queja era injusta o no, pero los pobres siempre estarán tentados a pensar que no se les atiende debidamente, eso es parte de la naturaleza humana, sobre todo, en la pobreza. Los diáconos están para administrar los bienes de la iglesia, pero ellos deben aprender de este pasaje, "que aun en una iglesia que tenga doce pastores como los apóstoles siempre habrá algo incorrecto, alguna mala administración o por lo menos, algunas quejas y murmuraciones". El diácono ha de estar preparado para esto; aun así hay que ponerle atención al asunto, y esto con humildad. Esta humildad ha de producir dos buenos efectos: Protección del ministerio de la Palabra, porque en Hech.6 se enseña que los pastores estarán expuestos a ser acusados con razón o no, de parcialidad en su trato con las ovejas, y los diáconos deben estar prestos, en la medida de lo posible, a protegerlos de este mal, sobre todo, en los asuntos temporales de la congregación. Y segundo: Que los diáconos en esta humilde actitud considerarían al pobre como importante.

#### UTILIDAD EN EL DIACONO

Oigamos de nuevo: "El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor" (Mat.20:26). No es malo tener el deseo de ser grande, se hace malo cuando se limita a lo terrenal y no a lo espiritual. Alguien es mercenario si aspira recompensa diferente a la naturaleza de su servicio. Pero si hace una labor espiritual, como es el caso de los diáconos, y aspira una recompensa espiritual o de la misma naturaleza de su servicio, entonces eso no es ser mercenario, sino un aspiración santa y noble, nótese: "Procurad, pues, los dones mejores" (1Co.12:31).

Cuando decimos servicial no necesariamente significa estar involucrado en muchas actividades eclesiásticas, quizás esté incluido, sino que sea un siervo útil. Se disminuyen a ellos mismos para hacer el bien a otros. La regla bíblica es esta: Para hacerse sabio hay que hacerse un ignorante y para hacerse un jefe hay que hacerse un siervo. Oigámoslo de nuevo: "Los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús" (v13). El apóstol Pablo fue un ejemplo elocuente de esto: "He trabajado más que todos". En otras palabras, he sido de más utilidad y beneficio para la fe de los hermanos que todos los demás. Se llamó a sí mismo el más pequeño de los santos, pero dentro de los asuntos del reino fue de más utilidad que los otros. Entonces el prestigio no lo da el puesto, sino la utilidad.

La Escritura lo sentencia así: "Cristo vino a servir y no a ser servido", tal debe ser el carácter de los hombres que sirven dentro de Su Casa. Cristo fue ministrado por otros, pero nunca como un gran hombre. Así que, el ejemplo es Cristo: Lavó los pies de sus discípulos y nunca leemos que ellos lavaron los suyos; nunca tomó estado o grandeza sobre sí mismo. Siempre listo para los pedidos de los demás como un sirviente frente a sus jefes (2Co.4:5). Aplicado esto a los diáconos significa lo siguiente: "Que los diáconos deben ser más aventajados que los demás hombres dentro de iglesia, en aquello de ser los brazos de los pastores, ayudar a los necesitados y atentos para resolver cualquier asunto material o temporal de la congregación y de los bienes físicos que se poseen".

Sería vergonzoso a un pastor que un simple miembro edifique mejor que él el alma de una de las ovejas a su cuidado. De manera semejante para un diácono que cualquier otro le aventaje en humildad y servicio dentro de la Congregación. La actitud del diácono ha de ser como Pablo: "Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios" (Hech.20:24).

Vimos, pues, que en la explicación de este texto se pueden ver tres asuntos, a saber: Un gran esfuerzo: "Los que ejerzan bien el diaconado". Una promesa de prestigio: "Ganan para sí un grado honroso". Un premio de amistad: "Mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús". Además se consideró que las dos cualidades esenciales en un diácono son humildad y utilidad: Que sea humilde de corazón y brazos prestos para servir. Alguien lo ha dicho así: "La escalera que lleva a la grandeza dentro de la iglesia tiene por peldaños la humildad, y por barandilla el servicio a otros".

# **APLICACIÓN**

# 1. Amado Hermano que hoy inicia tu diaconado: Que la Gracia te ayude a ser un servidor fructífero.

Estoy casi seguro que al oír estas verdades tu corazón clame como lo hizo el gran apóstol: "Para estas cosas, ¿quién es suficiente?" (2Co.2:16). Recuerda que nuestra suficiencia viene de Dios mismos. Y como Iglesia es nuestra obra de amor ayudarte

con nuestras oraciones, esfuerzos y presencia. Cuenta con nosotros, queremos ayudarte en tus responsabilidades. Intercederemos por ti, recordando que tienes la responsabilidad de proveer la mesa de los pastores y los necesitados, supervisar el mantenimiento del edificio, el manejo de las finanzas y otros. En la buena voluntad de Dios, te ayudaremos en cualquier asunto que promueva el buen funcionamiento de la congregación. Hemos sido mandados a eso mismo: "Que lo ayudéis en cualquier cosa que necesite de vosotros" (Ro.16:2). Diácono

**AMEN**